

crisis de toda su historia; si bien el conflicto armado se presenta como una de las causas que lo explican, las verdaderas razones se pueden dilucidar a la luz de condiciones y circunstancias de mayor profundidad y complejidad. El autor busca en este ensayo auscultar las mismas y aportar algunas ideas que permitan plantear posibles soluciones, o allanar el camino que permita su desarrollo en el inmediato futuro o salidas al momento crítico que se enfrentan.

**Palabras claves:** Espiral de violencia, crisis económica, intereses de poder, partidos políticos, la violencia como forma de la cultura colombiana, tejido familiar, comunitario, regional y nacional, marginación y pobreza absoluta, necesidades, nación, escenarios, actores sociales, sociedad civil, salida pacífica del conflicto, turismo en términos económicos y sociales, flujos receptivos, incertidumbre, sectores estratégicos, clusters, competitividad, ventaja comparativa, comunidad turística, proyectos de desarrollo turístico, política turística, convenios regionales de competitividad, parques temáticos, modelo de negociación, inversión extranjera, producción del país, calidad de vida, turismo y el papel marginal, reinstitucionalización turística, futuro.

Colombia is currently going through a delicate situation in terms of public safety due mainly to the escalating armed conflict. This has brought serious consequences for the social and political order of the country. The efforts at finding a negotiated settlement show hope for the immediate future. Tourism, for its part, is going through its worst crisis in history. One of the principal reasons for this is the armed conflict. The author highlights some of these ideas which try to look at a possible solutions towards future development and a way out of the critical moment currently facing the country.

*José Alejandro Gómez Tobón*

Administrador de Empresas Turísticas y Hoteleras,  
Universidad Externado de Colombia  
Curso de Actualización en Planificación y Ventas de  
Servicios Turísticos  
Curso de Actualización en Descentralización y Gestión  
Local del Turismo  
[jgomez57@uol.com.co]



## TURISMO, CONFLICTO ARMADO Y PAZ EN COLOMBIA: APOSTÁNDOLE AL FUTURO

Colombia enfrenta en los actuales momentos una delicada situación de orden público originada principalmente en el escalamiento del conflicto armado el cual ha traído graves consecuencias en los órdenes económico y social. Los esfuerzos dirigidos a buscar la solución negociada y pacífica del mismo alientan la perspectiva hacia el inmediato futuro. El turismo, por su parte, afronta la peor

Este lunes está raro,  
poco trancón, casi no hay carros, todo está absurda-  
mente tranquilo.  
Un cielo azul, despejado, que se extiende hasta el  
infinito.  
El aire no se mueve, parece increíble tanta quietud  
coincidente.

El parqueadero de enfrente está casi vacío,  
en las calles, como cosa extraña, no hay pitos.  
Los pocos transeúntes se desplazan con pasmosa  
lentitud;  
que situación tan particular: todo tan tranquilo y  
este país se desmorona.

La vida ya no vale nada, ni una pizca de piedad, ni un  
tris de aliento, de solidaridad, de abrigo.

Oh pueblo colombiano de hoy, ¿es que acaso te  
encontrás anestesiado?

O es que estáis viviendo ahí, ¿como aalelado?  
O es que sois tan indolentes frente a la debacle que a  
ti mismo te devora y ¿no hacéis nada por evitarlo?

Oh pueblo colombiano de hoy, que lejos estáis de  
los bravos hombres y mujeres que te libertaron,  
de aquellos que con sangre sembraron vuestro  
destino.

Pareceis autómatas, marionetas, débiles seres que  
permitís que os roben, os asesinen, os ultrajen, os ex-  
ploten, os violen, os menoscaben vuestros derechos  
y todo como si nada.

Que lunes tan extraño. Luego de un rato, todo sigue  
tan calmado y yo aquí, robándole unos segundos  
al trabajo: maníquea justificación de la existencia,  
pasajera angustia que al final conduce, con extraño y  
particular encanto, a la inopia cotidianidad del homo  
sapiens-sapiens-habilis-modernis.

8:30 a.m.

.....

.....

.....

Todo sigue tan tranquilo y tu, pueblo colombiano de  
hoy seguís ahí,  
viendo pasar la vida, viendo pasarlo todo,  
y tu tan tranquilo,  
como si no fuera contigo,  
como si no te tocara,  
como si no te afectara,  
como si no te doliera,  
como si no te extrañara,  
como si no te correspondiera asumirlo.

Que lunes tan extraño, que pueblo colombiano de  
hoy tan raro.

9:30 a.m.

El autor

## Los antecedentes del conflicto

Con frecuencia se sostiene que la génesis del conflicto armado en Colombia se originó a partir de 1948, año en el que fue asesinado el caudillo liberal JORGE ELIÉCER GAITÁN. Sin lugar a dudas este nefasto suceso, lamentable como el que más en la historia del país del último siglo, marcó el inicio de una espiral de violencia que se ha venido agudizando paulatinamente y que hoy nos sitúa *ad portas* de un punto de no retorno comparable quizás –guardadas proporciones y que me excusen los especialistas–, con los trances que llevaron a la separación de Panamá o el que significó la independencia del dominio español.

Desafortunadamente las raíces del conflicto y de la violencia en el territorio se remontan muchos años atrás, porqué no decirlo, siglos; basta echar una mirada al acontecer de la nación para comprobar su inefable presencia en el decurso del tiempo. La agitación social, su principal caldo de cultivo, forma parte del escenario permanente en el que se ha debatido la historia de Colombia guiada en algunos casos por agrios enfrentamientos ideológicos, políticos y doctrinarios; cocinada en no pocas ocasiones al calor de graves situaciones de crisis económica; en otras alimentada por intereses de poder sobre territorios, riquezas naturales o enclaves geoestratégicos. La iglesia, el Estado, los poderes económicos y los partidos políticos han estado siempre en el ojo del huracán.

Para mencionar tan sólo algunos de los hechos que dejaron huella en la memoria de la patria hay que referirse a la guerra de los mil días que enfrentó a liberales y conservadores (1899-1902) con consecuencias funestas para el país: cerca de 80.000 vidas, devastación económica y la citada separación de Panamá; las luchas intestinas entre santanderistas y bolivarianos que sucedieron luego de la independencia en 1819 con resultados igualmente desastrosos como la disolución de la Gran Colombia; la propia gesta de independencia

con sus antecedentes de insurrección comu-nera, memorial de agravios y la sangrienta reconquista, acontecimientos éstos ocurridos entre 1781 y 1816; los aciagos siglos de opresión y desmanes que caracterizaron los períodos de conquista y colonia; son una apretada enunciación de incontables episodios que sería complejo detallar y cuyo adecuado discernimiento aún está por elaborar.

Como consecuencia de lo anterior ha hecho carrera en el país un planteamiento que pretende dilucidar, quizá con sana intención, las causas o razones del conflicto. Se trata de la corriente conocida como violentología cuyos inspiradores afirman que desde la época prehispánica ha habido violencia y que su presencia a lo largo de la historia colombiana ha sido constante. Ciertamente los enunciados precedentes parecieran corroborar lo sustentado por éstos quienes han llegado a afirmar que la violencia forma parte de la cultura colombiana.

Aunque en principio aquel enunciado se antoja convincente también lo es que, analizándolo con detenimiento, encierra sesgos y aparece desarticulado de la dinámica mundial en su conjunto y de la relacionada con los grupos sociales, pueblos, estados o naciones de ayer y de hoy. No puede olvidarse que las situaciones de conflicto, entre éstos o a su interior, han estado presentes en todas las latitudes del orbe, en los diferentes períodos históricos de la humanidad y en condiciones de mayor o menor grado de desarrollo social, económico y político. Bien sea en los albores de la llamada civilización, pasando por el medioevo y llegando hasta nuestros días es posible descubrir sucesivos enfrentamientos tribales, luchas étnicas y religiosas, conflictos feudales e imperiales, ocupaciones, guerras mundiales. La historia del hombre está pues plagada de pasajes de violencia de baja, media y alta intensidad; como lo demuestra el acerbo científico aportado por la antropología, el psicoanálisis y la economía, principalmente.

Ciertamente el análisis de la violencia o del actual conflicto armado en Colombia no se constituye en el objeto principal de este ejercicio. Lo que sí se quiere resaltar es que en el territorio nacional sus causas y manifestaciones se cimientan en circunstancias históricas y polivalentes que, por supuesto, deben tenerse en cuenta; las cuales pueden explicarse a la luz de enunciados que han sido ampliamente difundidos y sustentados por diferentes estudiosos, en variados escenarios. Evidentemente sus matices y manifestaciones han cambiado, como es de esperarse teniendo en cuenta los ajustes propios de la evolución general de la sociedad, pero las causales siguen siendo muy similares: detonantes económicos (propiedad de la tierra, relaciones de trabajo, impuestos, pobreza y marginalidad, insolvencia monetaria y crecimiento del endeudamiento pública y privada); móviles sociales (falta de oportunidades educativas y de salud, individualismo y desintegración familiar y colectiva, intolerancia, incertidumbre); provocadores políticos (manejo turbio de la cosa pública, intereses de grupo y de clase por encima del provecho colectivo, crisis de los partidos y movimientos políticos); instigadores ideológicos (lectura y aplicación arbitraria y unilateral de principios filosóficos, doctrinarios y procedimentales).

La finalidad pues, como punto de entrada, no es la de hacer una soterrada alegoría del actual conflicto armado, esto es justificarlo y propiciarlo; mucho menos ocultarlo, ello sería doblemente erróneo. Lo que se desea señalar es que se hace indispensable reconocer la gravedad del mismo, aceptar que los orígenes y manifestaciones internas y en el mundo son tan antiguos como la aparición del hombre y que, para el caso colombiano, los detonantes siguen siendo bastante parecidos. Tan solo su aceptación con pleno conocimiento de causa y con la imperiosa necesidad de resolverlo, permitirá salir del grave estado en el que se encuentra Colombia.

Es necesario también comprender que el

hipotético e imperioso acto de silenciar las armas es únicamente el inicio de la superación definitiva del conflicto. Lo que espera más allá de conseguir la paz es una labor de insospechadas proporciones: reconstruir el tejido familiar, comunitario, regional y nacional; resolver los graves problemas de marginación y pobreza absoluta; solucionar el precario estado de necesidades nunca resueltas o mediocremente cubiertas en materia de servicios básicos: salud y saneamiento –incluidos acueducto, alcantarillado y disposición de basuras–, educación, vivienda, trabajo digno, recreación. Como si todo ello fuera poco, debe pensarse y construirse el país promisorio que se anhela.

Se hace impostergable admitir que para construir el futuro de Colombia, quiérase o no, debe partirse por acordar como nación un nuevo escenario económico y social; transformar las reglas de juego político vigentes y hacer realidad los principios mundialmente aceptados de equidad, justicia social e igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos. Ello implica atacar los graves problemas mediante la instauración de un renovado concepto de sociedad, de Estado, de nación.

### La situación actual y las implicaciones turísticas

Ingentes esfuerzos se realizan en la actualidad, muchos más aún se han emprendido en los últimos veinte años, dirigidos a lograr la resolución pacífica del conflicto armado en Colombia. Otros, menos abundantes, se han orientado al estudio de las posibilidades y perspectivas del país hacia el futuro. En este último caso puede mencionarse el trabajo desarrollado por Destino Colombia cuya pertinencia e interés cobra vigencia en los actuales momentos. El ejercicio de elaboración de escenarios arrojó resultados verdaderamente reveladores de la situación por la que pasa el país, enunciados logrados gracias a la presencia de diversos actores sociales quienes desarrollaron una serie de

talleres y temáticas de gran utilidad y provecho para el fin perseguido.

Se trata de una iniciativa de un grupo de colombianos quienes, mediante un ejercicio de carácter prospectivo, buscó recabar en la visión de futuro para Colombia en el período 1997-2013. Los escenarios posibles definidos luego de un trabajo en el que participaron 43 personalidades representativas de la heterogeneidad nacional: académicos, politólogos, intelectuales, iglesia, ONG, empresarios, sindicatos, negritudes, indígenas, campesinos, guerrilleros, autodefensas, entre otros; recaban en los posibles rumbos que puede tomar el país. Como es usual en este tipo de ejercicios los escenarios se definen con frases que intentan precisar las vías que pueden darse en un caso concreto de análisis. Los escenarios identificados para el futuro del país se sintetizan así:

Amanecerá y veremos: muestra una Colombia desintegrada y fragmentada política, social y territorialmente; corrupta, clientelista, violenta, con crecimiento del narcotráfico, aislada internacionalmente y atrasada en relación con países vecinos.

Más vale pájaro en mano que ciento volando: acuerdos de paz con la guerrilla, convocatoria de asamblea constituyente, acceso a la propiedad rural y urbana, reformas en materia de impuestos, salarios, seguridad social y partidos políticos.

Todos a marchar: punto final a la guerra por la fuerza, régimen presidencial autoritario, fortalecimiento militar, violación de los derechos humanos, limitación a las libertades públicas, estímulo a la inversión privada, medidas sociales transitorias; aislamiento internacional inicial y aceptación paulatina de presiones relacionadas con el respeto de los derechos humanos.

La unión hace la fuerza: organización ciudadana para presionar el fin de los enfren-

tamientos armados, cambio en lo político y económico, amplia participación de las organizaciones sociales, redistribución de la riqueza, equidad social.

El video que sintetiza el ejercicio efectuado es particularmente premonitorio. Este esfuerzo de gran valor social y documental afronta una desafortunada carencia de recursos económicos que han impedido su continuación.

De otra parte, las gestiones que se llevan a cabo en la actualidad en procura de resolver el conflicto armado han sido impulsadas por representantes de la llamada sociedad civil integrada entre otros por sectores de la producción, la iglesia, la academia y los sindicatos; a estos se suman numerosas organizaciones no gubernamentales, entes nacionales e internacionales, organismos mundiales, países y personalidades que hacen denodados intentos sin antecedentes en los últimos 30 años. Sus labores están inspiradas, sin lugar a dudas, en buenos propósitos y en un compromiso común: la búsqueda de una salida pacífica del conflicto.

Preocupa, eso sí, que no parecieran tener como conjunto una sinergia articuladora que posibilite el llegar a acuerdos básicos que se integren de manera horizontal, vertical o transversalmente. No se ven con claridad hilos conductores que interpreten, sirvan como transmisores o sean interlocutores ciertos, válidos y ampliados de las demandas de las masas y de las clases sociales, particularmente de las más desfavorecidas que son las que han llevado a cuestras por centurias la más gravosa carga, las peores consecuencias, los mayores impactos. Ello desnuda carencias de fondo en la capacidad real que tienen de concertación, negociación y acuerdo conjunto. Hay que reconocer, como es evidente, que el actual gobierno se ha empleado a fondo por una solución negociada del conflicto.

Precisar el futuro de Colombia en los próximos años es pues tarea bien difícil de concretar.

Se hace inevitable acometer cuanto antes, con absoluta franqueza y claridad, ya no la discusión sino el acuerdo y la acción frente a las causas objetivas del conflicto, concretar escenarios de intervención apoyados en arreglos precisos, acogidos y respetados por las partes involucradas y responder a las demandas de fondo que se han venido aplazando reiterada y sucesivamente. No se puede esperar a llegar al fatídico punto de salida por la fuerza que siempre se resuelve al arbitrio de intereses particulares o de clase y que con frecuencia va acompañada de intenciones exógenas, ajenas al querer y al sentir nacional.

En esa exploración de salidas al conflicto y en la proyección del nuevo país hacia el futuro debe pasarse por la discusión del papel que el turismo deberá jugar en los años venideros. Y es que esa nueva sociedad, país o nación; ojalá unitaria que no desmembrada como ha sucedido ya en el pasado, no puede continuar ignorando el enorme potencial que posee, desperdiciando la importante capacidad instalada que ofrece y su posibilidad de ampliación particularmente en las escalas de pequeña y mediana empresa (PIMES).

Se ha insistido hasta la saciedad en que el turismo ha demostrado ser en otras latitudes fuente insustituible de bondades en términos económicos y sociales. Se ha tornado repetitivo el referirse a los casos de México, Cuba, Costa Rica o España como modelos ejemplares de desarrollo turístico; países estos de habla hispana cuyos principales atractivos sumados, paradójicamente, sólo pueden ser ofrecidos todos en uno por Colombia: sol y playa, selva amazónica, alta montaña, llanura, desierto; todo acompañado de una diversidad étnica, cultural y biológica sin comparación en la región, quizá en el mundo. En el cuadro 1 página 68 se anexan algunas cifras que debelan el marcado rezago que enfrenta la actividad en aspectos como número de viajeros recibidos y dólares generados por dichas naciones, en contraste con los guarismos reportados para Colombia.

Parece incontrovertible que bajo estas circunstancias ese nuevo país por construir requiere de una vez por todas encarar con decisión el tema del turismo elevándolo, como ha debido hacerse muchos años atrás, al máximo nivel: considerándolo de interés nacional e insertándolo como sector estratégico de desarrollo. Las razones y consideraciones que sustentan dicha posición pueden inferirse del análisis de los innumerables estudios, tratados y en general del acervo informativo disponible en el mundo entero y en Colombia los cuales recaban, dicho sea de paso, en las bondades de la actividad, en el crecimiento sostenido que la caracteriza en el ámbito mundial, en los beneficios de todo orden que garantizan su adecuada implantación y en las crecientes posibilidades que se abren de practicar un aprovechamiento sustentable en estrecha alianza recursos naturales-comunidad receptora-fenómeno turístico.

### El turismo en Colombia:

#### Más allá de las cifras

El decrecimiento de la actividad turística y el avance de la crisis del sector en el país es el tema en boga de foros, seminarios y encuentros promovidos por autoridades y organizaciones gremiales; el conflicto armado, por supuesto, es considerado como el motivo central de la mala situación. Ahora bien, nadie en Colombia puede hoy negar que la difícil coyuntura de orden público por la que se atraviesa está incidiendo de manera crítica. Es cierto que la inseguridad de las carreteras y que las restricciones que enfrentan muchos destinos turísticos, particularmente los no tradicionales, atizan el estado de alarma y espantan los precarios y cada vez más menguados flujos receptivos. A lo anterior se suman los rigores de la crisis económica que afecta a amplios sectores de la población colombiana comparable, según los analistas, con la gran depresión sufrida a finales de los años 20 y comienzos del 30 del siglo pasado.

Todo lo anterior pone en evidencia la pésima racha que se vive la cual pareciera empeorar con los días; cunde la incertidumbre frente al futuro inmediato del turismo el cual se encuentra ya en un estado larvario de postración. Este conjunto de factores, por consiguiente, tiene al borde de la quiebra o han obligado el cierre de gran cantidad de establecimientos a lo largo y ancho del país ligados directa o indirectamente con el turismo: alojamiento, gastronomía, agencias de viajes, organizadores de eventos, trans-porte especializado, guianza turística. Con dificultad se venden eventos empresariales o *charters* que se cancelan luego de conocerse las malas noticias que dan cuenta de la arremetida de los violentos.

Aunque estos enunciados no admiten discusión, también es cierto que no dejan ver las verdaderas causas del problema generado en condiciones que, adicionadas a las del conflicto interno y a la crisis económica, explican la realidad de la encrucijada turística colombiana. Puede afirmarse que son varias las razones que han impedido el desarrollo turístico y que han propiciado el rezago de la actividad en el país, las cuales por supuesto podrían ocupar tratados enteros. Sin embargo y en gracia a la discusión se mencionan como vectores del problema, entre otros: los énfasis productivos que han caracterizado la estructura productiva nacional; las prácticas (que no modelos) de desarrollo turístico implementados a lo largo de la historia; la manifiesta unidireccionalidad de la oferta del producto de sol y playa; los precarios recursos económicos efectivamente inyectados al sector, y la inexistencia de una comunidad turística unida, solidaria y proactiva.

El primer enunciado hace referencia a los sectores estratégicos o columnas vertebrales productivas de Colombia las cuales han estado centradas por tradición en los sectores agrícola, industria manufacturera y comercio, recientemente acompañados por los de hidrocarburos e intermediación financiera; el turismo aparece relegado a una posición marginal.



Y es que es preciso admitir que al mismo no se le ha reconocido su potencial, que no se ha puesto en valor el *know how* acumulado por varias generaciones de empresarios y que, mucho menos, se le ha considerado como sector estratégico de desarrollo nacional. En el cuadro 2 página 68 se presentan algunas cifras que ilustran lo expresado, concretamente en lo que atañe a la participación porcentual del producto interno bruto.

En relación con las prácticas (que no modelos) de desarrollo turístico impulsados y a las políticas, programas y proyectos que se formularon a partir de la segunda mitad del siglo xx buscando darle piso y orientación a la actividad, es común encontrar que la inserción del turismo en los planes nacionales de desarrollo aparece con frecuencia como apéndice forzoso de la composición general de la estructura económica. En razón de la brevedad que impone este tipo de escritos y a lo complejo de la discusión, se hace forzoso omitir su análisis en la dimensión que es preciso abordarlo. Basta decir que las mencionadas políticas, programas y proyectos se expresan mediante enunciados comunes y reiterativos: creación de empleo, generación de divisas, estímulo y fomento a la inversión y a las exportaciones, descentralización y desarrollo regional. Últimamente se han introducido expresiones de mayor calado como *clusters*, competitividad, ventaja comparativa; conceptos ciertamente válidos y novedosos pero que con poca solvencia se han visto traducidos en actuaciones concretas y mensurables.

Las estrategias de desarrollo turístico, hay que decirlo, se han montado por lo general sobre elaborados enunciados y pocos hechos. En muchas ocasiones han carecido de resolución de continuidad, han sido formulados extemporáneamente, impulsados por intereses regionales o particulares y en no pocas ocasiones por motivos políticos. El turismo de sol y playa, con la Costa Atlántica a la cabeza, ha sido y continúa siendo el gran beneficiado

actuando de manera aislada sin programas concretos de integración a la oferta turística nacional. Esto último, que podría denominarse como unidireccionalidad e insularidad en el énfasis productivo turístico, es un tema que por su común aceptación no precisa de mayor análisis. No puede evitarse el hacer alusión al caso de San Andrés, destino de sol y playa por excelencia que cuenta a su vez con excepcionales atributos de seguridad, el cual enfrenta la peor y más inexplicable crisis turística de su historia. Ni que hablar de Santa Marta o de las principales ciudades capitales de departamento.

En relación con los recursos que se le han inyectado al sector por parte del Estado, hay que aceptarlo, han sido precarios y presentan una preocupante tendencia a la baja. Ahora bien, cuando han existido, o bien no se ejecutaron oportunamente; o se comprometieron en proyectos que finalmente fracasaron, no fueron rentables o sucumbieron en la enmarañada y recurrente situación de tramitomanía y recortes presupuestales; o bien fueron castigados en asignaciones futuras; todo lo cual llevó a cancelar múltiples micro, macro y mega proyectos de desarrollo turístico.

Respecto a la inexistencia de una comunidad turística unida, solidaria y proactiva, es claro que no se detecta un esfuerzo conjunto supragremial, suprarregional o supraestructural que articule voluntades, racionalice recursos, encadene procesos, cree e imprima valor agregado al producto. La presencia institucional: gremial y gubernamental en los ámbitos central y regional, aparece hoy desdibujada y fragmentada; las actividades emprendidas o no son suficientemente conocidas o no alcanzan una fuerza propia que logre connotación e impacto regional o nacional. La promoción turística en el ámbito internacional pasa por su peor condición en los últimos 10 o 15 años, situación explicable únicamente a la luz del patente deterioro del orden público y al grave trance de las finanzas del Estado. Ello, de ninguna manera, puede

eximir la responsabilidad que le compete asumir a los entes públicos, privados y mixtos del turismo. En el cuadro 3 página 68 se presentan las preocupantes cifras del sector relacionadas con la balanza cambiaria.

Se hace forzoso hacer mención a la política turística presentada por el actual gobierno en diciembre de 2000, a más de dos años de iniciado el mandato. La “Política turística para una sociedad que construye la paz” señala en líneas generales conceptos y herramientas que evocan muchos elementos del pasado llevados a presente, cuyos resultados entonces fueron deficientes o nunca aparecieron de manera clara y los que en el presente e inmediato futuro están por demostrarse. A manera de ejemplo se citan los casos de zonas francas turísticas cuyo origen como enunciado se remonta a 1991, sin que hasta el presente se halla desarrollado la primera; el sistema de información turística definido por primera vez en el plan de desarrollo “Cambio con equidad” en 1982, el cual suministró en un comienzo información estadística de interés y que terminó desapareciendo con el pasar de los años; el fomento turístico, enunciado que reiteradamente aparece desde comienzos del siglo pasado (1917 Puerto Colombia), el mismo que contribuyó en diferentes momentos con la dotación de planta turística de interés y que, con el tiempo se diluyó en enunciados cada vez más sofisticados pero con menor efectividad (devolución del IVA al turismo receptivo). El turismo de interés social, enunciado que desarrolla el artículo 52 de la Constitución Política y que hoy es cuando menos un espejismo, particularmente para quienes ha sido concebido: ...“personas de recursos económicos limitados”... artículo 32 de la Ley 300 de 1996.

Los convenios regionales de competitividad –estrategia central de la política turística–, algunos de los cuales se comenzaron a suscribir poco más de un año de finalizar el actual período de Gobierno, se enfrentan a múltiples interrogantes: permanencia, conti-

nuidad y validez hacia el futuro; efectividad en el aporte de las contrapartidas (recursos que deben comprometer los entes regionales) los cuales compiten en la distribución de los exiguos fondos del erario público requeridos para el cubrimiento de necesidades de mayor urgencia como salud, educación o infraestructura.

Podría decirse que la actividad turística en Colombia en su conjunto y que los subsectores que la integran subsisten más por la inercia propia de la vida moderna que por una acción concertada, pública o privada, que así lo haya buscado o propiciado. La mala imagen de Colombia en el exterior ha llevado a que su principal mercado esté conformado actualmente, en un altísimo porcentaje, por la demanda interna originada, dicho sea de paso, en un sector de la población colombiana que disminuye en número con el pasar de los años y que cuando accede al mismo lo hace en condiciones cada vez más onerosas.

En síntesis el decrecimiento de los flujos turísticos, la baja ocupación de camas hoteleras y sillas de avión y el cierre de numerosos establecimientos, entre otros, evidencian la delicada situación del sector; crisis esta que aunque no es de hoy, en el pasado era cuando menos tolerable. Las cifras que se presentan en el cuadro 4, página 68, ilustran lo anteriormente expuesto, para el caso de hoteles.

Es necesario por supuesto reconocer que en el pasado se realizaron acciones interesantes que culminaron en campañas y programas de diversa naturaleza y finalidad. Si bien cada una de ellas alcanzó grados de éxito diferentes, lo cierto es que en su tiempo aportaron resultados actitudinales importantes y flujos turísticos que hoy desearía captar cualquier empresario. Debe mencionarse la campaña que tuvo por lema “turista satisfecho trae más turistas” de comienzos de la década de los 80, quizá la única en materia de concientización turística con alcance nacional, la cual contribuyó con transmitir una visión amable a la población receptora frente al turista; el plan



25 que propició la compañía aérea SAM con hoteles y agencias de viajes a partir de 1982; el programa del vale turístico impulsado a finales de la misma década, y la creación de los fondos mixtos de promoción turística a partir de 1984, los que aportaron nuevos espacios en el campo de la descentralización.

Puede aseverarse que, a excepción de algunas intervenciones del sector privado emprendidas más por tesón y enjundia personal o particular que por apoyo o decisión estatal, van a completarse dos décadas durante las cuales no aparece ningún plan o programa articulador suprarregional, supragremial o supraestructural que halla integrado o vendido la oferta turística nacional. El impulso y la promoción de desplazamientos masivos con seguridad y accesibilidad para amplios sectores de la población, como lo buscó propiciar el programa “por las rutas de Colombia”, es hoy una utopía. Mucho menos se ha respondido a los problemas que por años han aquejado a la actividad: marcada estacionalidad, rigidez en el manejo del régimen laboral; disponibilidad adecuada, oportuna y permanente de información especializada y de interés general; innovación, creación, diversificación y comercialización de productos turísticos.

Es preciso acotar de nuevo que los esfuerzos privados han refrescado un tanto el sombrío panorama al que se ha hecho referencia; se trata de la novedosa experiencia que adelanta la región cafetera, concretamente el departamento del Quindío, territorio en el cual tienen asiento dos de los principales parques temáticos que ofrece Colombia (quizá los únicos), los cuales se integran con una interesante oferta de turismo rural sustentada en la disponibilidad de fincas cafeteras y en un sustrato infraestructural realmente sólido. Este caso comúnmente denominado agroturismo, término inapropiado ya que el mismo conlleva implicaciones conceptuales y prácticas diferentes a las que se ofrecen en la actualidad, es el único en su género en el territorio nacional que ha logrado demostrar,

no obstante las dificultades propias del caso, que sí es factible un concepto y una aplicación turística diferente para Colombia. Este ejemplo, hay que decirlo, podría multiplicarse en forma, fondo y alcance por todo el país.

### **La paz y el turismo en Colombia: Entre la desazón y la esperanza**

Las voces que se escuchan desde diferentes sectores de la vida nacional e internacional y desde la insistentemente llamada sociedad civil frente al actual proceso de paz son diversas y por momentos discordantes, tanto en lo que al modelo de negociación se refiere (diálogo en medio del conflicto, zonas de despeje, audiencias públicas, convención nacional, comités temáticos); como en cuanto a la dinámica misma (aplicación de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario –incluido el intercambio humanitario–, cese del fuego, fumigación de cultivos ilícitos, dinámica militar del Estado, crecimiento de los grupos de autodefensa conocidos también como paramilitares, y del narcotráfico).

La confrontación armada ha traído consigo desplazamientos masivos de la población campesina, crecimiento acelerado del desempleo y de la pobreza absoluta en campos y ciudades, fuga de capitales y de cerebros, paralización de la inversión extranjera, entre otros. Ello, sin lugar a dudas, ha terminado por amenazar gravemente la producción del país, la calidad de vida de amplios sectores de la población y la estabilidad misma de la nación.

No obstante lo anterior, por incierto que parezca el futuro y por oscuro que se torne el camino, es incuestionable que a la luz de la dinámica histórica de la humanidad al final deberá llegarse a un punto, a un acuerdo, a un objetivo, a una meta. Cuál ha de ser ese destino, es poco probable determinarlo con seguridad; lo único cierto es que se requiere estar preparado para afrontarlo, particularmente

en materia turística. En el caso dable de una solución pacífica del conflicto es bien claro que uno de los sectores que a corto y mediano plazo puede responder con mayor prontitud en la creación de empleo, dinamización de la economía, redistribución del ingreso, generación de divisas y demás enunciados seculares de la teórica en la materia, es precisamente el turismo. Esta tesis, que ha sido planteada por estudiosos nacionales y extranjeros, sostiene que luego de propiciada la liquidación de conflictos internos o regionales y de garantizar la práctica turística brindando seguridad y facilitación, el comportamiento que puede esperarse es sencillamente abrumador. A manera de ejemplo se pueden citar los casos de Centroamérica (particularmente Costa Rica), País Vasco, Egipto e Israel; algunos de estos casos fueron presentados durante el año 2000 en la asamblea general de la Asociación Hotelera Colombiana-COTELCO.

En la posibilidad opuesta, esto es, en aquella que plantea la continuación del conflicto y el agravamiento del ambiente de inseguridad, el reto es aún mayor, porqué no decirlo, descomunal. Si a lo anterior se agrega una muy probable permanencia de las características de índole estructural de la economía nacional, lo que significa que el sector turístico siga relegado al papel marginal que siempre ha desempeñado, es indudable que la situación tenderá a agravarse. En este evento parecería inevitable que quien lo deberá enfrentar, a riesgo de desaparecer virtualmente si no lo hace, es al sector privado, bien como unidades (en el peor de los casos), o bien como conjunto (si es que las partes logran por fin ponerse de acuerdo). No de otra manera se podría afrontar una situación que aunque indeseable y desastrosa para los intereses del sector y del país en su conjunto, juega como probabilidad cierta en el intrincado ajedrez en el que se debate la nación. Ojalá los escenarios no sean propiamente los de “amanecerá y veremos” o “todos a marchar” identificados en el ejercicio realizado por Destino Colombia.

## **Apostándole al futuro:**

### **Urgiendo hechos más que palabras**

La suerte del turismo nacional en el futuro mediano e inmediato debe comenzar a construirse desde ya. Esperar al cese del enfrentamiento armado o a la agudización del mismo significaría entrar en un estado de hibernación que en nada contribuye al sector y mucho menos al país. Al descalabro y al estado general de desconcierto urge enfrentarse con ideas novedosas y articuladas a la realidad del presente y del inmediato futuro; con decidida intención de continuidad—no de continuismo—; buscando el desarrollo local y regional sostenible y sustentable; procurando generar un escenario de equidad, justicia social, beneficio directo para las comunidades receptoras, respeto por el medio ambiente y por el patrimonio cultural y social de los destinos involucrados. Ello, con seguridad, lograría demostrar incluso que el turismo puede ser vehículo protagónico en la búsqueda de ese nuevo saber y entender que se apremia como país.

El estado cataléptico que afronta el turismo en estos instantes ante la ausencia de propuestas, reacciones o movimientos conjuntos de escala pequeña, mediana o grande ha traído como consecuencia la manifiesta ausencia del mismo del escenario central en el que se debate el futuro de la patria. Lo anterior es particularmente válido en lo que al ámbito perceptible por el común se refiere, y no a aquel que tiene lugar en los reducidos círculos que por antonomasia han tomado decisiones que han estado de espaldas a los intereses y reclamos del sector, han sido manejados con decisiones y procedimientos que no permean finalmente la actividad y cuya praxis termina plasmada en sesudos escritos, estudios y análisis que no se traducen en hechos concretos, reales y prácticos.

Con el ánimo de aportar a la discusión y de procurar cerrar de manera propositiva este ejercicio un tanto abigarrado, seguramente ecléctico y cargado de cuestionamientos, se

formulan algunos elementos que buscan aportar al apasionante tema objeto de análisis:

La visión y la acción turística deben elevarse al ámbito de sector estratégico de desarrollo nacional, como política de Estado y no de gobierno, con lo cual éste se convierta en una verdadera vía de desarrollo económico y social sostenido, sustentable, proactivo y enlazado con la dinámica económica del país.

Reinstitucionalización turística entendida como la recontextualización, redireccionamiento o puesta en marcha de entes públicos y privados que propicien nuevos escenarios de trabajo. Se hace urgente brindar sustento legal y práctico al sector; no puede ocultarse que la actual ley de turismo se encuentra prácticamente desvertebrada y desarticulada de las nuevas realidades o es abiertamente ineficaz: liquidación de la Corporación Nacional de Turismo, supresión del Viceministerio de Turismo, inoperancia del Consejo Superior de Turismo, vacíos jurídicos y procedimentales del Fondo de Promoción Turística. Se hace inminente llevar a la práctica los principios de concertación, coordinación, descentralización, desarrollo social y fomento planteados por la ley.

Reconocer la ineficacia de las prácticas tradicionales de planeamiento y desarrollo turístico aplicadas en Colombia en el pasado, las cuales no han contribuido con contundencia al desarrollo turístico nacional. Se hace impostergable remover los estrangulamientos, cuellos de botella y errores de procedimiento cometidos, procurando evitar su reincidencia en el futuro y afrontando el porvenir con una nueva generación de propósitos, ideas y, por sobre todo, de acciones concretas.

Injectar recursos económicos reales y suficientes en planes, programas y proyectos definidos y concertados que cumplan con exigencias precisas de impacto y eficiencia económica y social. La contribución parafiscal establecida por la Ley 300 y los demás

recursos del Fondo de Promoción Turística deben ejecutarse aplicando principios que vayan más allá de una repartición a prorrata de la contribución recaudada. Las inversiones deben traducirse en acciones de amplio espectro, con alcances medibles y evaluables en los ámbitos local, regional, nacional e internacional; con capacidad de réplica y multiplicación.

Podría decirse que la conformación de la comunidad turística debe constituirse en el gran metaobjetivo a partir del cual será posible construir tejido empresarial-académico-profesional bajo nuevos criterios de investigación y acción conjunta y participativa. Urge volcar importantes recursos en la cualificación del patrimonio humano permitiendo repotenciar la capacidad instalada y prestadora de servicios. Es preciso aplicar criterios de selección técnica y por concurso de los nuevos líderes del sector en todos sus órdenes, público y privado, propiciando la constitución de una verdadera mancomunidad turística que acompañe, soporte y dirija los destinos del turismo en todos los niveles. La misma deberá comprometerse con la búsqueda de la excelencia y con el cumplimiento de elevados estándares de calidad investigativa, técnica, social y logística.

Es apremiante propiciar una vinculación efectiva de las comunidades receptoras en los órdenes económico, social y ambiental con la dinámica turística local y regional de tal manera que pueda contribuir de manera directa con el desarrollo turístico colombiano. El futuro turístico hay que concebirlo sobre el terreno, forjarlo con el compromiso directo de los interesados y desarrollarlo mostrando resultados que generen pertenencia, posean capacidad demostrativa y estimulen la iniciativa.

Aprovechar la experiencia acumulada por naciones exitosas, muchas de ellas citadas en el capítulo II, consideradas todas naciones hermanas por razones étnicas y culturales,

localización geográfica y vocación productiva, entre otras.

## Estadísticas

Cuadro 1

NÚMERO DE PASAJEROS Y CANTIDAD DE US DÓLARES GENERADOS POR TURISMO										
PAÍS	ESPAÑA		COSTA RICA		CUBA		MÉXICO		COLOMBIA	
	Visitantes (miles)	Dólares (millones)	Visitantes (miles)	Dólares (millones)	Visitantes (miles)	Dólares (millones)	Visitantes (miles)	Dólares (millones)	Visitantes (miles)	Dólares (millones)
1990	34.085	18.593	435	275	327	243	17.174	5.467	813	406
1995	38.803	25.388	785	660	742	977	20.241	6.179	1.144	657
1999	51.772	32.913	1.027	1.002	1.561	1.714	19.236	7.587	* 750	* 928

Fuente: Organización Mundial del Turismo-OMT. Compilación: JORGE VALENCIA CARO

\* Cifras estimadas

Cuadro 2

PARTICIPACIÓN PORCENTUAL EN PIB POR RAMAS DE ACTIVIDAD ECONÓMICA					
	1994	1995	1996	1997	1998 (P)
AGROPECUARIO	14.43	14.25	13.83	13.45	13.40
INDUSTRIA MANUFACTURERA	15.0	15.10	14.52	14.10	14.05
INTERMEDIACIÓN FINANCIERA	5.38	6.0	6.70	6.77	6.20
EXPLOTACIÓN DE MINAS Y CANTERAS	3.45	3.76	3.96	3.96	4.50
HOTELES Y RESTAURANTES	2.47	2.48	2.30	2.10	2.09

Fuente: Departamento Nacional de Estadísticas-DANE. Compilación: JORGE VALENCIA CARO

Cuadro 3

INGRESOS POR TURISMO SEGÚN BALANZA CAMBIARIA (no incluye cuentas de compensación en el exterior)										
AÑO	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
MILLONES DE DÓLARES	366.2	797.4	734.4	646.3	443.0	253.8	218.3	170.9	*92.3	*83.7

Fuente: Revista Banco de la República Nos. 818, 876, 878 \*Cifras proyectadas

Cuadro 4

UTILIDAD ANTES DE COSTOS FIJOS DE OPERACIÓN (HOTELES AFILIADOS A COTELCO)											
AÑO	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
UTILIDAD (%) ANTES DE CARGOS FIJOS	24.72	29.55	26.63	32.07	41.52	28.79	23.00	19.88	17.85	16.77	14.04

Fuente: COTELCO: Operación Hotelera de Colombia. Compilación: JORGE VALENCIA CARO

## Bibliografía

AA. VV. *Manual de historia de Colombia*, tt. I y II, Bogotá, Ministerio de Cultura, Tercer Mundo, 1999.

CARO, GERMÁN Y BULLA ANDREA. Corporación Nacional de Turismo de Colombia 1968-1998:

treinta años de historia del turismo colombiano, Bogotá, 1998.

DEAS, MALCOLM Y FERNANDO GAITÁN. *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*, Bogotá, Departamento Nacional de Planeación, 1995.

Destino Colombia. Proceso de planeación por escenarios, Bogotá, 1997.

ECHEVERRY, JUAN CARLOS y otros. *¿Nos parecemos al resto del mundo? El conflicto colombiano en el contexto internacional*, Bogotá, Departamento Nacional de Planeación, 2001.

KALMANOVITZ, SALOMÓN. *Economía y nación: una breve historia de Colombia*, Bogotá, Siglo XXI, 1986.

LÓPEZ DE LA ROCHE, FABIO. “Condicionamientos culturales de la violencia en Colombia”, en *Revista Universitas Humanística*, Bogotá, 1995.

Ministerio de Desarrollo Económico, Ley general de turismo, Bogotá, 1997.

Ministerio de Desarrollo Económico, Política turística para una sociedad que construye la paz, Bogotá, 2000.

MONTENEGRO, ARMANDO Y CARLOS ESTEBAN POSADA. *La violencia en Colombia*, Bogotá, Alfa Omega-Cambio, 2001.

VALENCIA CARO, JORGE. *Compendio de estadísticas del turismo en Colombia*, Bogotá, 2001.

VALENCIA CARO, JORGE. *Cronología básica para una historia del turismo colombiano*, Bogotá, Corporación Nacional de Turismo, 1992.